

Semillas diversas

Homosexualidad en La Unión, Antioquia

Cuatro personas, contextos, formas y repercusiones. Algo en común, sus deseos de expresarse en diversidad. Múltiples son los retos y las voces que censuran, sin embargo, a pesar de la adversidad, eligieron ser ellos mismos.

Sentía que había algo diferente en ella, vivía mediada por la angustia e incomodidad. Cada que tenía oportunidad se acercaba al ropero de su padre, tomaba camisas y pantalones y se probaba tales prendas mientras se miraba atentamente en el espejo. Allí atisbaba algo más que telas: veía a una mujer conforme con lo que proyectaba. “Todo empezó cuando yo me vi en el espejo, me acepté y me gusté”, señala Juana María Baena. Desde ese momento fue consciente de que su proceso tendría consecuencias, que debía enfrentarse a su familia, sus amigos, la misma gente de su pueblo; sin embargo, en ella prevaleció el deseo de expresarse tal y como es.

La Unión, Antioquia, es un municipio de clima frío, que se encuentra a 2.500 m.s.n.m.; con una vocación ampliamente agrícola y ganadera, reconocido a nivel nacional por sus cultivos de papa, hortensia y fresa. Para personas como Juana, sin embargo, el panorama se vislumbra más adverso, pues expresar su condición sexual diversa en un pueblo ultracatólico y conservador se convirtió en un proceso mediado por críticas y adversidad.

Johan Higueta es sociólogo y se ha desempeñado como docente en el municipio, señala que: “A La Unión se le considera un pueblo liberal, por su trayectoria, historia y afiliación partidista, sobre todo del siglo XIX y el siglo XX ha estado afiliada al liberalismo como partido. Sin embargo, la mentalidad del municipio, culturalmente, ha sido una mentalidad conservadora, arraigada a las tradiciones religiosas, muy anclada al catolicismo. Las interpretaciones de la

homosexualidad que se han hecho desde los parámetros conservadores lo entienden como algo anormal, contranatural y amoral.”

La diversidad sexual sigue siendo un tabú para muchos y en municipios como La Unión se evidencia un avance lento frente a la aceptación y reconocimiento de las personas homosexuales. Para comprender la expresión de la homosexualidad en el municipio es indispensable profundizar en el proceso de expresión, la relación con los diferentes grupos sociales y los retos que surgen frente al fenómeno.

Aflora la diferencia

En la naturaleza se observan colores variopintos y formas únicas; a pesar de que algunas especies se parecen, todas son diversas. El parque Explora realizó una campaña denominada: “Con naturalidad: comportamientos homosexuales en animales”, en la que presentó información sobre animales con estas conductas, entre ellos, el delfín rosado, se les han visto conductas que van más allá de lo sexual: rodeándose con delicadeza y dándose caricias entre machos; por su parte, las orcas macho, en rituales anuales, se rozan los genitales, el uno al otro, ritual que puede durar varias horas; en los elefantes africanos machos, se presentan caricias y unen sus trompas para darse un “beso animal”. El propósito de esta campaña es evidenciar que múltiples especies presentan conductas homosexuales, promoviendo el mensaje de: “la diversidad es natural”.

Quienes han expresado que son homosexuales en el municipio de La Unión y por ende han decidido que sus semillas pelechen tal y como son, tienen diferentes interpretaciones del proceso vivido. “Toda la vida he sido marica, desde chiquito le decía a mi mamá que me gustaba un niño del frente de la casa”, señala Weider García. En otros casos, como lo menciona Patricia Orozco, “Hubo un tiempo de confusión o una confrontación conmigo misma, era porque había algo con lo que yo no me sentía tan cómoda o algo que empezaba a sentir, pero no sabía realmente qué era”.

Manuel Bermúdez, comunicador y activista LGBTI, considera que, actualmente, hay mayor apertura para navegar entre las diferentes expresiones del género, presentándose múltiples formas sobre lo masculino y lo femenino. Al reflexionar sobre su trasegar, Fabián Orozco recuerda que: “Empecé a vestirme como niña, a usar aritos, salía en la vereda y desde ahí empecé a identificar que seguramente tenía un gusto diferente y a identificar esa atracción por los niños”. Cabe señalar que las búsquedas en la expresión de género no son exclusivas de homosexuales, catalogar las preferencias sexuales de alguien por su apariencia no es lo indicado, “yo tengo que leer a la otra persona en sus singularidades, a veces esas singularidades superan cualquier posibilidad de mi conocimiento”, señala Manuel Bermúdez, quien invita a leer a los demás fuera de cualquier estereotipo o radicalismo.

Son diversas las formas en que cada individuo identifica su orientación sexual, Óscar Marín, activista LGBTI y coordinador del proyecto “Antioquia región arcoíris” de la Gobernación de Antioquia, considera que esta identificación es problemática porque no corresponde a la hegemónica, acotando que la aceptación varía según el territorio que se habite el individuo, “Es más difícil cuando se está en sectores más empobrecidos; lo económico, lo racial, son muchas las condiciones que dan variación a la aceptación de la diversidad sexual diversa”, señala. Patricia, Juana María, Weider y Fabián, oriundos de La Unión, Antioquia, han ido en contra de la corriente, floreciendo a pesar de que algunos sectores de la sociedad consideren que las formas y matices de sus pétalos son ilegítimos.

Patricia es gestora cultural de la Universidad de Antioquia y se ha convertido en lideresa social a través del trabajo que coordina en la Corporación Adagio, organización que aporta a la construcción cultural del municipio. Además, se desempeñó como la directora de la formulación del Plan municipal de cultura 2017-2027, de La Unión. Es serena, su ceño fruncido, cabello negro, color que usualmente predomina en sus prendas.

Aunque reconoce que el proceso de expresión de su condición sexual tuvo altibajos, considera que para ella fue un poco más fácil, gracias a su independencia

económica. “Rescato eso de mi experiencia, porque sé que para otras personas no ha sido tan fácil cuando están en el contexto de depender de los papás, porque con la familia no es fácil abordar el tema”, señala Patricia.

Su estancia en la Universidad significó abrir la mente al mundo, lo que la ayudó a naturalizar los temas relacionados con la diversidad sexual. Además, los amigos homosexuales fueron fundamentales para que asumiera su condición sexual diversa de una forma madura.

En su proceso, además, fue clave una relación afectiva que entabló y la plenitud que esta le generaba, a pesar de que también se convirtió en algo preocupante, pues debía enfrentarse a la familia. Tras el afrontamiento se gestaron miedos, “Hubo sentimiento de culpa en ese momento por decepcionar a los papás, más porque a las mujeres nos ponen un ideal social, una serie de roles, que buscar que seamos mamás, que nos casemos, que seamos unas mujeres ejemplares para la sociedad, el derrumbarle ese ideal de las familias fue difícil”, señala Patricia. Sin embargo, tras unos meses las aguas se alivianaron y aunque no sea un tema recurrente con su familia, logró expresar lo que la agobiaba.

Juana María tiene tan blanca la piel como la leche, su sonrisa es pronunciada, su cabello es corto y rubio, frecuentemente experimenta con su apariencia. Emprendió un camino desde los 13 años por ser congruente con el deseo de su espíritu. Dejó atrás su melena larga, la ropa femenina, pero, sobre todo, dejó atrás esa idea que sus padres le inculcaban según la cual una persona homosexual no debía demostrar lo era, enfatizando en que una condición sexual diversa era algo para guardarse. Juana no se lo guardó, a las primeras personas a las que se lo contó fue a sus amigas, y no recibió rechazo por parte de ellas. Sin embargo, la madre de una de sus amigas se enteró, quien de inmediato se lo contó al padre de Juana: “La señora les contó como: hey, controle a su hija, anda diciendo por ahí que es lesbiana, eso no se hace, qué cochinidad”, cuenta Juana. Su papá de inmediato se fue para la casa, y llegó a regañarla mientras la golpeaba con una correa.

“En ese momento, yo dije: no es justo que mi papá me pegue por ser como soy, no es justo que mi mamá y mi hermana me den la espalda por mostrarme como

soy". La situación familiar no era fácil para ella, lo que la llevó a irse de la casa a sus quince años. Juana estaba decidida a aflorar: intercambiaba tareas por prendas masculinas, cada vez quería cortarse más el cabello, hasta que se rapó y cambió totalmente su forma de vestir. Asumió su batalla a pesar de que su familia inicialmente no la entendiera: "Empecé a educarlos, sin groserías, sin meterme en sus vidas, sin meterme en las cosas que a ellos les gustaba y hoy en día la relación es hermosa", dice Juana, quien caminó muchos kilómetros mientras se acercaba más a lo que la hacía sentir conforme, donde ha podido florecer.

Weider García, por su parte, se describe como una persona valiente, ejemplo de ello es que en su niñez no temió a salir al parque principal de La Unión con falda. La vida la ve como un ejercicio performativo, de caminar, desvestirse e irse poniendo otras prendas. No se encasilla dentro de las siglas LGBTI, argumentando que las siglas separan la lucha. Su discurso es trasgresor, mezcla autores y teorías para argumentar sus posturas y decisiones en la vida. Se considera disidente sexual, cuestionando a algunos homosexuales, que según él "están replicando un rol patriarcal, no se asumen, no cuestionan su papel en el mundo, simplemente son personas sumisas que aceptan o normalizan la situación homosexual en el mundo, entonces ahí empiezan las disyuntivas entre maricas y gays", señala.

Weider no salió del clóset, pues siempre puso en escena lo que es. Sin embargo, se enfrentó a contextos adversos: "Mi mamá me pegó toda una semana para que me volviera hombre", cuenta Weider. Las circunstancias lo llevaron a irse de su casa para habitar otros lugares, conocer otras personas, otros contextos, pero, sobre todo, lo llevaron a deconstruirse, a volverse un activista de las libertades sociales, a poner en escena, por medio de performance, críticas a las situaciones sociales aberrantes, como el asesinato de los líderes sociales y el sensacionalismo de los medios de comunicación, entre otros. Actualmente, estudia trabajo social.

Sus ojos son azules intensos, su cabello rubio, estudia comunicación social, se dedica a la locución, aunque la mayor parte de su trabajo ha sido relacionado con el teatro. Fabián Orozco se crio en el campo y desde allí enfrentó su condición sexual diversa. Un amigo del colegio le presentó a un chico, con quien construyó

una relación entrañable. Su madre lo empezó a conocer y se le hizo raro: “Mamá sabía que yo era gay, ya se lo había mostrado desde niño, se lo seguía mostrando, nunca había llevado una novia, tenía conductas de cierta manera más femeninas. Entonces el chico me daba regalos, un hombre estando tan pendiente de un hombre no es normal en una sociedad como la de nosotros y más si nos vamos al campo”, señala Fabián. Ella le preguntó si estaban saliendo, y él se lo confirmó. La forma que él utilizó para confrontarla fue preguntándole si prefería a un hijo con adicciones, asesino o si lo prefería a él, un hombre homosexual, pero buen hijo. “Le dije qué prefiere y me dijo, pues obvio yo prefiero el hijo gay”, recuerda Fabián.

Patricia, Juana María, Weider y Fabián vivieron diferentes contextos y tuvieron que transgredir los esquemas hegemónicos para poder aflorar. Johan Higuera al realizar un análisis del fenómeno en el municipio, menciona que: “En La Unión estamos apenas empezando a asistir a ese proceso de reconocimiento, se están creando espacios de convergencia para hablar sobre el tema, se han llevado exposiciones a través de la fotografía, se ha empezado una apertura en ese campo, pero es algo muy reciente. Históricamente, la homosexualidad ha estado relegada a un segundo plano, yo diría que no ha sido interpretada, sino simplemente negada. Estamos asistiendo a un momento de cambio de mentalidad que tendría que ver por la dinámica urbana que ha tomado el municipio, a su cercanía con el Valle de Aburrá y a la cantidad de jóvenes que ahora están cursando sus estudios en las universidades, lo que les permite llevar nuevas ideas al municipio”.

El abono social

Así como la siembra necesita de fertilizantes para que el producto sea de calidad, los seres humanos necesitan apoyo, aceptación y acompañamiento durante las distintas etapas de la vida. Obtener el respaldo de la sociedad es importante porque así el individuo puede sentirse cómodo con quien es: “Cuando uno es feliz es porque realmente se acepta con sus defectos, con sus virtudes, con sus creencias u orientaciones”, dice Fabián Orozco.

Una de las formas en las que se presenta la homofobia es desde el lenguaje, pues este se constituye como una herramienta para menospreciar a los

homosexuales, con palabras como: maricón, mariquita, loca, marimacho, cacorro, entre otras. “A mí me encantan las mujeres y eso no me hace una machorra, eso me hace una mujer que aprendió a amar”, dice Juana María. Por otro lado, algunos activistas -como Patricia Orozco y Weider García- han llamado a deconstruir estas palabras, apropiándose de ellas y aceptándolas, como una forma de combatir los prejuicios. Para comprender las posturas y acciones sociales frente a la homosexualidad es necesario adentrarse en la familia, los grupos de amigos, las instituciones educativas, la religión, los medios de comunicación, las redes sociales y la política, pues estos son fundamentales en el proceso de afloramiento de los homosexuales.

Los miedos a lo diferente han generado que algunas familias vean la homosexualidad como una amenaza para sus hijos, optando por heteronormarlos. Este es el caso de algunos de los familiares de Patricia, no dejaron estudiar a sus hijas, ya que estigmatizan los escenarios académicos: “Nunca dejaron estudiar a las hijas y son orgullosos porque se casaron y porque tienen hijos. Entonces ellos consideran que estudiar no es necesario, que si las hijas se van a estudiar les pasa lo que a mí, yo soy como un mal referente para las primitas”. Cada familia toma posturas diversas. “Uno se va encontrando con testimonios donde hay familias que dejaron de hablarle a las hijas 10 años, familias que trataron mal a las parejas de esas personas, familias que echaron a los hijos de la casa”, señala Patricia. Sin embargo, están las familias que ofrecen un apoyo. Analizando los casos de los cuatro unitenses se vislumbra que, al inicio de la aceptación, la familia es recelosa y que con el tiempo estas actitudes van cambiando, aunque en otras prevalezca.

Las amistades se constituyen en otro de los grupos sociales que influye en las percepciones de cada individuo, no es la excepción para quienes se enfrentan en un proceso de aceptación. “Uno encuentra esas amistades. Tenía un amigo en ese entonces, los dos en ese momento estábamos estudiando, él tenía su novio, me empezó a contar sobre su historia, sobre su noviazgo y a partir de él digamos que tuve esa confianza para aceptar lo que yo era”, dice Fabián Orozco. “El grupo de amigos es muy importante porque termina siendo el que empuja a que las

personas acepten la diversidad sexual, esos amigos que escuchan, entienden y comprenden”, resalta Óscar Marín.

Las instituciones educativas tienen grandes retos para la aceptación de la diversidad sexual, Johan Higuera, tras su paso por la docencia en el municipio reconoce que: “Hay colegios que se están cuestionando el asunto, pero también hay otros que no les importa definitivamente, es más difícil asumir una condición sexual diversa en contextos rurales, donde las mentalidades son mucho más conservadoras, donde son más pocos los espacios de reconocimientos. Sigue habiendo muchas barreras para las personas diversas en los sistemas educativos, es una lucha constante por afirmar la identidad y encontrar un lugar dentro de esta sociedad”. Entre los aspectos que coartan la libertad de expresión de los estudiantes están el no permitir que utilicen aretes, que se pinten las uñas, que se corten el cabello, entre otros. Por otro lado, se evidencia que en las instituciones de educación superior hay apertura ante el tema, aspecto que se convierte en un aliento para quienes están viviendo el proceso de aceptación dentro de estas instituciones.

Una de las instituciones sociales que, en vez de abonar, pretende destruir es la religión, “siempre se va a encontrar esa prohibición de lo religioso cuando se sale del deber ser, de lo masculino, de lo femenino. Lo que hacen es frenar y cohibir las expresiones sexuales y de género”, menciona Óscar Marín. Algo que critican los homosexuales, es que conocen testimonios de personas que corroboran que dentro de los miembros de las religiones se dan prácticas homosexuales, así lo comenta Fabián Orozco: “No lo estoy diciendo porque yo me lo esté inventando, es porque varios amigos que se han retirado del seminario, me han dicho que, en gran parte se han retirado del seminario es porque ven todo esto, ven homosexualidad, drogadicción y todo el mundo se alberga en una sotana”. Personas como Fabián cuestionan la doble moral de la iglesia, pues considera que está bien que tengan tales prácticas, pero critica la forma en que satanizan a la homosexualidad.

En La Unión la religión está muy ligada a los medios de comunicación, quienes cumplen la función de evangelizar, lo que lleva a que desde ellos no se

propicien espacios de reflexión frente al tema. “En La Voz de La Unión una vez yo hice un programa sobre población LGBTI y una señora llamó muy brava que por qué estaban hablando de ese tema, que no era un horario para hablar de ese tema, porque había niños escuchando”, comenta Fabián Orozco, quien ahora reflexiona que por esa razón se deben presentar esos programas, para que los niños se informen. Las redes sociales han jugado un papel relevante para algunos, pues en ellas se han educado o han podido aportar a la dignificación de la homosexualidad, como lo han hecho desde la Corporación Adagio -entidad que ha liderado espacios culturales para la dignificación de la diversidad sexual, desde la realización de eventos y producción multimedia-; sin embargo, se han dado casos donde los usuarios de las redes han publicado la intimidad de personas realizando prácticas homosexuales, lo que vulnera las libertades e intimidad de los afectados.

Respecto la política, desde la administración municipal, se evidencia que no han tenido la determinación necesaria para reflexionar frente al tema, no demuestran intención de explorar más allá de los prejuicios alrededor del fenómeno. Algunos concejales han impedido que en políticas públicas se mencione a personas homosexuales y otros actores políticos han realizado difamaciones de grupos políticos donde pertenecen personas abiertamente homosexuales. Por lo tanto, los homosexuales en La Unión se encuentran en un contexto con múltiples obstáculos, desde las diferentes instituciones sociales, pero tienen la esperanza que las nuevas y jóvenes generaciones abonen para que afloren las libertades.

Rumbo a la libre cosecha

La homosexualidad en La Unión tiene diversos matices, cada individuo se expone a diferentes interpretaciones de su familia y demás grupos sociales, algunos optan por irse de casa, otros reciben aceptación y viven un proceso con tranquilidad, aunque se topen con personas que los denigren, los vean con morbo o los descalifiquen por no ser lo suficiente masculino o femenina para encajar en los estándares de la sociedad.

La sociedad tiene enormes retos y deudas con la diversidad sexual, con que cada individuo tenga libertad de aflorar diversamente. Desde la perspectiva de

Patricia Orozco, entre los retos que enfrenta La Unión está desaprender el patriarcado, educar desde nuevos lenguajes, una renovación institucional que aborde el fenómeno, unir a la población y que desde medios de comunicación alternativos y grupos sociales se visibilice el amor diverso. Por su parte, Juana María considera que, si en la vida todo se resuelve hablando, entonces hay que dialogar en torno al tema. Para Weider la sociedad necesita un pensamiento crítico, hacer memoria histórica: “El gran reto es conversar críticamente acerca de lo que está sucediendo en todo momento y con todos los temas, no solo con diversidad sexual”, dice. Mientras que Fabián Orozco asevera que la educación debe ser clave para que se deconstruyan preceptos erróneos y que la sociedad entienda que el amor prima sobre los patrones hegemónicos.

Un municipio como La Unión donde los habitantes han aprendido a sembrar, abonar, podar, cuidar y cultivar sus productos, tiene grandes retos en lo social: sembrar aceptación, abonar con información oportuna, podar los prejuicios, cuidar las diferentes expresiones de amor, para así garantizar que cada unitense pueda cultivar lo que todo ser humano merece que es la libertad.

Realizado por: Esnéider Chavarría Gómez, estudiante de Comunicación social – Periodismo de la Universidad de Antioquia.

Fecha de realización: 2019-2020